



Kenise Lainé, miembro de la Organisation pour l'Epanouissement de la Femme Haïtienne, una asociación de Oxfam America et una de las primeras en probar el método del sistema intensivo de ricultura en el valle de Artibonite. © 2011 Brett Eloff/Oxfam América

SEMBRAR AHORA (2ª EDICIÓN)

Revitalizar la agricultura para la reconstrucción y el desarrollo de Haití

La agricultura en Haití ha sufrido tres décadas de crisis y abandono institucional. Sin embargo, casi el 60 por ciento de los haitianos vive en zonas rurales y depende de la agricultura para su subsistencia.

Por esa razón, la agricultura debe jugar un papel central en la reconstrucción post-terremoto. Sin embargo, los planes y programas del gobierno haitiano y de la comunidad internacional han demostrado ser insuficientes para revitalizar el sector y mejorar las condiciones de los pequeños agricultores, y no han reconocido el papel importante de las mujeres en la agricultura.

El gobierno haitiano y los principales actores de la agricultura deben de priorizar el desarrollo agrícola, poniendo mayor énfasis en programas a largo plazo para ayudar a los haitianos a volver sobre sus pies y mejorar sus condiciones de vida con dignidad.

RESUMEN

El devastador seísmo que sacudió Haití en 2010 contribuyó a agravar la pobreza y los problemas de desarrollo del país, empeorando al mismo tiempo las condiciones de vida de la población haitiana. Hubo más de 250.000 muertos y 300.000 heridos. La catástrofe paralizó la economía, causó pérdidas valoradas en casi el 120 % del producto interior bruto (PIB). Sin embargo, se prevé que la tasa de crecimiento económico alcance una cifra de entre el 7 y el 9 % en 2012¹, en gran parte gracias a los esfuerzos de reconstrucción. La población rural ha pasado del millón y medio a 390.000 personas (según las estadísticas publicadas en junio de 2012 por la Organización Internacional para las Migraciones)² y se ha reforzado la capacidad de respuesta ante los desastres.

A pesar de todo, para los productores y productoras hoy es cada vez más difícil vivir de su trabajo y satisfacer sus necesidades y las de sus familias. En efecto, la política agrícola de liberalización del mercado aplicada por el antiguo presidente Jean-Claude Duvalier en 1983, apoyada en mayor o menor grado por sus sucesores, ha contribuido enormemente al declive de la producción agrícola, a la caída de la exportación, a la explosión de la importación de alimentos básicos, a la reducción del apoyo a la producción de alimentos de base y a una disminución de la inversión pública y de la asistencia técnica. Este fenómeno se ha traducido en un descenso de la productividad, de la producción nacional y de los ingresos agrícolas. Además, la inseguridad en la propiedad de la tierra vivida por los agricultores y la creciente dependencia de los productos importados y de la ayuda alimentaria vienen a completar este cuadro ya de por sí sombrío de desafíos a los que se enfrenta el sector.

Sin embargo, más del 90% de las personas encuestadas en este informe, que abarca todos los sectores (gobierno haitiano, comunidad internacional y organizaciones de la sociedad civil haitiana), siguen afirmando que la agricultura constituye el principal sector de producción del país.

Pero los enfoques preconizados actualmente para favorecer el desarrollo agrícola en Haití son problemáticos. El desafío más grande reside, por una parte, en la no aplicación de una política agrícola que responda a las necesidades reales, con la insuficiencia de fondos asignados al sector agrícola y, por otra parte, en una metodología que favorece el enfoque de proyectos frente al enfoque de programas de desarrollo. Así, un enfoque de programas buscaría la organización y el desarrollo del sector a largo plazo y podría tener, en la medida en que el Estado de Haití demuestre un liderazgo responsable, impactos positivos. En cambio, el enfoque por proyectos sólo tiene un efecto paliativo sobre el sector, pero no aporta soluciones duraderas a los diferentes problemas existentes.

Los esfuerzos realizados tanto por parte de los donantes como por el gobierno de Haití son considerables pero es necesario un aumento que se traduzca en inversiones reales y un marco más adecuado para el sector agrícola.

Así, dentro del marco de la puesta en marcha del Programa nacional de inversión agrícola (PNIA) y conforme al principio de apropiación de la eficacia de la ayuda, los donantes deberían proseguir apoyando los planes nacionales elaborados en colaboración con los ciudadanos.

A pesar de que presenta ciertas debilidades desde el momento mismo de su constitución, el PNIA ofrece la posibilidad de dinamizar el sector agrícola, el cual necesita recursos suplementarios para reforzar y democratizar, entre otros, los accesos a los servicios, a los insumos agrícolas y a las infraestructuras. Estas últimas constituyen las principales palancas de cambio para lograr mejorar la productividad, la producción nacional y la calidad de vida de los agricultores, lo que permitirá el aumento de sus ingresos. El gobierno de Haití y los donantes deben adoptar medidas para garantizar la eficacia de la puesta en práctica del PNIA.

El gobierno deberá, además:

- Hacer del PNIA su caballo de batalla y adoptar las medidas adecuadas para garantizar su puesta en práctica;
- Establecer una coherencia entre la iniciativa presidencial contra el hambre ("*Aba grangou*") y la política agrícola derivada del PNIA, bajo los auspicios del Ministerio de Agricultura;
- Reforzar las estructuras descentralizadas, es decir, los polos locales de representación gubernamentales como la Dirección Departamental Agrícola (DDA) y la Oficina Agrícola Comunal o *Bureau agricole communal* (BCA, por sus siglas en francés), a fin de coordinar mejor sus acciones y de poner en práctica las grandes orientaciones de la política agrícola sobre el terreno;
- Dar prioridad al modelo de desarrollo local, como está previsto en la Constitución de 1987 e instaurar una ley marco que permita la operatividad del proceso de descentralización y de desconcentración de los servicios del Estado para el conjunto de las colectividades territoriales a fin de planificar y gestionar mejor las iniciativas locales de desarrollo agrícola;
- Intensificar la política agraria de modo que se garantice el sistema catastral de propiedad de la tierra. El sistema judicial haitiano debe funcionar en las lenguas oficiales, a saber el francés y el criollo, y proporcionar una asistencia jurídica a los campesinos en la resolución de los conflictos por la tierra;
- Establecer mecanismos de refuerzo para que las organizaciones de productores agrícolas puedan hacer valer sus derechos en las negociaciones que les afecten, sobre todo para establecer una política comercial que tenga en cuenta a la vez a los agricultores y a los consumidores.
- Valorar el papel de las mujeres en la comercialización de los insumos y de los productos en el seno de la política agrícola. Igualmente, la división del trabajo entre los sexos debe estar en el centro de la política agrícola a fin de promover la justicia entre hombres y mujeres³;
- Promover la agro-ecología, que necesita más insumos externos y al

mismo tiempo subvencionar los abonos (que (sin llegar a ser gratuitos) resulten accesibles a los productores y productoras agrícolas sobre el conjunto del territorio nacional a un precio asequible para evitar las sospechas de corrupción respecto de aquellos que garantizan la distribución;

- Revalorizar las explotaciones agrícolas, sobre todo aquellas no explotadas por sus propietarios y reforzar las capacidades de las granjas agrícolas en todo el país para hacer progresar el sector, mediante la investigación y la experimentación;
- Dar prioridad al enfoque de programas dentro de la puesta en práctica de su política agrícola a largo plazo. Debe centrarse la atención en el emprendedor agrícola (agro-industria) y en los servicios desconcentrados (creación de empleo, educación, salud y otros) para favorecer el desarrollo agrícola y frenar el éxodo rural;
- Instaurar en todas las escuelas del territorio nacional un servicio cívico que contribuya a la reforestación del país, a la protección de los suelos y de las cuencas y a incrementar la sensibilización hacia la protección del medioambiente;
- Favorecer el crecimiento de la producción dentro de la política agrícola y establecer progresivamente tarifas arancelarias para proteger a los productores y productoras haitianos.

•

Los donantes deberán:

- Trabajar en el refuerzo de la sociedad civil integrando las organizaciones locales en el diseño y la ejecución de los programas. Esto contribuirá a establecer organizaciones de la sociedad civil fuertes que estén en condiciones de exigir la eficacia y la eficiencia de los programas y que sean capaces de garantizar su seguimiento a largo plazo;
- Trabajar en el refuerzo de los Ministerios de agricultura y de medioambiente para que puedan liderar el sector agrícola;
- Seguir dando prioridad a la seguridad alimentaria y a la buena gobernanza dentro de la agricultura y de las políticas de ayuda al desarrollo, alineando a éstas con las estrategias del PNIA y proporcionando los medios financieros para su puesta en práctica;
- Establecer un mecanismo de seguimiento que permita no solamente evaluar la eficacia de su ayuda, sino también el respeto a los compromisos adoptados en Punta Cana respecto del PNIA;
- Hacer hincapié en la financiación de la compra de la ayuda alimentaria a nivel local, teniendo en cuenta la realidad de los mercados locales;
- Garantizar la coherencia entre las políticas de la ayuda y las políticas comerciales;
- Modificar las subvenciones al arroz en los países exportadores implicados, con el fin de eliminar las prácticas de *dumping* que perjudican a los productos haitianos.

Las ONG deben:

- Invertir más en el refuerzo de las organizaciones de la sociedad civil para que puedan influir en los diversos actores implicados en la problemática del sector agrícola;
- Poner el acento sobre la justicia entre las mujeres y hombres, de modo que se reduzcan las desigualdades sociales flagrantes del país;
- Establecer una colaboración con las universidades nacionales para promover la investigación y asegurar su aplicación al sector agrícola;
- Sensibilizar a todos los actores del sector sobre la protección del medio ambiente y la adaptación al cambio climático.

1. INTRODUCCIÓN

El devastador seísmo que sacudió Haití el 12 de enero de 2010 además de agravar la pobreza y los problemas de desarrollo del país, empeoró también las condiciones de vida de la población haitiana. Murieron más de 250.000 personas y 300.000 resultaron heridas. La catástrofe paralizó la economía, causando pérdidas estimadas en casi un 120% del Producto interior bruto (PIB). Sin embargo, se prevé que la tasa de crecimiento económico se cifre entre el 7 y el 9% en 2012⁴, en gran parte gracias a los esfuerzos de reconstrucción. La población de las zonas rurales ha pasado de 1.5 millones a casi 390.000 personas (según las estadísticas publicadas en junio de 2012 por la Organización Internacional para las Migraciones), y se ha reforzado la capacidad de respuesta ante desastres.

A pesar de todo, para los productores y productoras hoy es cada vez más difícil vivir de su trabajo y satisfacer sus necesidades y las de sus familias. En efecto, la política agrícola de liberalización del mercado aplicada por el antiguo presidente Jean-Claude Duvalier en 1983, apoyada en mayor o menor grado por sus sucesores, contribuyó enormemente al declive de la producción agrícola, a la caída de la exportación, al aumento vertiginoso de la importación de alimentos básicos, a la reducción del apoyo a la producción de alimentos y a una disminución de la inversión pública y de la asistencia técnica. Este fenómeno se tradujo en un descenso de la productividad, de la producción nacional y de los ingresos agrícolas. Además, la inseguridad sobre la propiedad de la tierra vivida por los agricultores, la deficiente gobernanza (corrupción, difícil acceso al sistema de justicia para la población rural, ausencia de servicios básicos en el campo) y la creciente dependencia de los productos importados y de la ayuda alimentaria vienen a completar este cuadro ya de por sí sombrío de los desafíos a los que se enfrenta este sector.

Sin embargo, más del 90% de las personas encuestadas en este informe, que abarca todos los sectores (gobierno haitiano, comunidad internacional y organizaciones de la sociedad civil haitiana), siguen afirmando que la agricultura constituye el principal sector de producción del país. En efecto, este sector crea más del 60% de la oferta de empleo en el país y representa más de una cuarta parte del PIB⁵.

Tras el terremoto de 2010, el gobierno haitiano y la comunidad internacional han establecido un Programa Nacional de Inversión agrícola (PNIA)⁶, con el objetivo de conjugar los esfuerzos de los diferentes actores interviniendo en el sector y de reactivar la agricultura en Haití. Más de un año más tarde, ¿qué progresos se han realizado en la ejecución de este plan?

2. CONTINUIDAD Y CAMBIOS EN LA POLÍTICA GUBERNAMENTAL

Según la última encuesta realizada por la Coordinación Nacional para la Seguridad Alimentaria⁷ (CNSA), la inseguridad alimentaria sigue siendo muy elevada y afecta al 38% de la población haitiana, casi 3,8 millones de personas distribuida de la siguiente forma: El 29%, (2 993 557 personas) sufren inseguridad alimentaria moderada; 8,1 % (810. 969 personas) se encuentran en situación de inseguridad alimentaria elevada-recuperable de los cuales un 1,5 % (150. 179 personas) están en inseguridad elevada-crónica. Esto supone un descenso considerable del 7 % (900.000 personas) en relación a las encuestas realizadas en septiembre de 2011. Sin embargo, a causa de la disminución del tamaño de las explotaciones agrícolas, la erosión del suelo, las inversiones insuficientes en materia de irrigación y de insumos agrícolas, y del impacto creciente de los cambios climáticos, el sector agrícola ha retrocedido un 4% entre 2000 y 2010.

El seísmo del 12 de enero de 2010 contribuyó a una concienciación respecto del papel del sector agrícola dentro de la vida económica del país. Bajo la anterior administración, el ministro de Agricultura consiguió incrementar la partida del presupuesto nacional dedicado a la agricultura, de un 4 % en 2008 a un 6 % en 2009, para pasar a un 9 % en 2010-2011, lo que representa unos 106 millones de gourdes (238.5 millones de dólares). A pesar de ello, dada la importancia de la agricultura en materia de creación de empleo y de su contribución al PIB, entre otras cuestiones, y teniendo en cuenta las necesidades reales para reactivar la producción, este presupuesto seguirá siendo netamente insuficiente, aunque ponga en evidencia una cierta voluntad de impulsar el sector agrícola.

El presupuesto de rectificación del ejercicio fiscal de 2011-2012 de 121 millones de gourdes acaba de ser finalmente aprobado por el parlamento haitiano. En términos absolutos, se podría creer que ha habido un aumento de la inversión en este sector. Sin embargo, esta suma solo representa el 6 % del presupuesto nacional, lo que supone una disminución en relación con la administración precedente. Además, dados los ajustes adoptados en la tasa de cambio, el presupuesto agrícola equivale hoy a 178 millones de dólares, es decir un 25% menos que las sumas destinadas en 2010-2011.

Igualmente, se constata que el *medioambiente* (*Environnement* en francés), ámbito ligado a la agricultura que figura entre las cuatro grandes *E* estratégicas del programa gubernamental (con la misma inicial que Educación, Empleo y Estado de derecho), se trata como al gran olvidado, obteniendo apenas un 0,6% del presupuesto.

El cuadro inferior ilustra la evolución de las partidas del presupuesto invertidas en el sector agrícola.

Partidas del presupuesto destinadas al sector agrícola⁸

Ejercicio	Presupuesto nacional (HTG)	Porcentaje destinado al sector agrícola	Montante (\$)	Tasa de inflación
La anterior administración (2010-2011)	106 millones de G	9 %	240 M	Casi el 7 %
La nueva administración (2011-2012)	121 millones de G	6 %	178 M	Casi el 13 %

Sobre el plan macroeconómico, la administración de Boniface-Latortue consiguió pasar de una tasa de inflación del 37% en 2004 (herencia del presidente Aristide) a un 16% en 2006, y establecer reservas de cambio que superan los 200 millones de dólares y una tasa de cambio cercana a los 42 gourdes por dólar. Por su parte, el gobierno de Préal (2006-2011) ha estabilizado la tasa de intercambio en alrededor de 40 gourdes por dólar, manteniendo al mismo tiempo la inflación por debajo de la barrera del 10%, e incluso, por el momento, en un umbral negativo. Además, el aumento de la tasa de inflación al 7 %⁹ en 2011 puede ser atribuida al elevado coste de las importaciones más que al estado de la economía haitiana. El ministro de economía y de finanzas de la administración Préal, M Baudin, le dijo a Oxfam: “A pesar de una gestión política casi catastrófica para nuestra economía, la tasa de crecimiento se aproxima al 7% y las reservas de cambio se sitúan alrededor de los 800 millones de dólares”.

Hoy, las prioridades del gobierno se centran en: a) reactivación de la producción agrícola nacional, b) seguridad de personas y bienes, c) educación y formación para todos, d) reposicionamiento de Haití sobre el mapa mundial, e) turismo y cultura, f) salud preventiva y los cuidados universales y g) dinamización de la economía y del sector privado.

La nueva administración, aunque no sea más que para asegurar la continuidad del Estado, no puede en ningún caso desdeñar los considerables progresos realizados con vistas a relanzar la producción agrícola nacional. Se puede citar a título de ejemplo: La política de desarrollo agrícola (PDA) 2010-2025, el Programa Nacional de Inversión Agrícola 2010-2016, el *Plan National de Sécurité Alimentaire et Nutritionnelle* (Plan Nacional de seguridad alimentaria y nutricional, PNSAN) 2010-2025¹⁰ y el **Plan Directeur de Vulgarisation Agricole** (Plan director de vulgarización agrícola, PDVA). Todos esos documentos tienen en común una misma finalidad, la de conseguir un Haití sin hambre hacia el horizonte 2025.

Durante los cuatro meses de la administración Martelly-Conille en 2011, numerosos donantes han prometido ayudas al sector agrícola. Estas promesas, en cierta medida, se han respetado. Muy especialmente, el Banco Mundial ha orientado el 10% de su ayuda a Haití hacia el sector agrícola, mientras que el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) ha destinado el 20% de su presupuesto.

Sin embargo, el proyecto más ambicioso de la nueva administración para el sector agrícola es, sin ningún género de duda, el programa **Aba Grangou** (“Alianza contra el hambre”), que tiene el doble objetivo de 1) reducir a la mitad la parte de la población que sufre hambre para finales de 2016 y 2) erradicar el hambre y la malnutrición del país hacia 2020¹¹.

Aba Grangou es una vasta iniciativa compuesta de subprogramas: a) programas de red de seguridad social, cuyo objetivo es mejorar el acceso a los alimentos de los más vulnerables; b) programas de inversión agrícola, que servirán para aumentar la producción nacional de alimentos; y c) programas de mejora de los servicios básicos. En su conjunto, los subprogramas pretenden la dinamización del sector agrícola al poner su énfasis en la necesidad de incrementar la producción nacional.

Los programas de **Aba Grangou** se desarrollarán en todas las comunidades del país y tienen los objetivos siguientes de aquí a 2016: 2.2 millones de niños escolarizados; 1 millón de madres de familia y de personas vulnerables se verán beneficiados con las transferencias de dinero y de alimentos; 1 millón de niños de menos de 5 años se verán beneficiados con programas nutricionales; 1 millón de pequeños productores de alimentos se verán beneficiados con los programas agrícolas de infraestructuras, de almacenamiento para las cosechas y de cisternas; y 200 inversores privados de mediano tamaño desarrollarán cultivos agrícolas potencialmente rentables en tierras sin cultivar que sean propiedad del Estado.

El programa **Aba Grangou**, que está considerado como una herramienta para luchar contra la inseguridad alimentaria y la malnutrición bajo todas sus formas, es de hecho una política agrícola puesta en marcha por la presidencia y llevada a cabo por Sophia Martelly, primera dama del país. Resulta obvio que muchos documentos del Ministerio de Agricultura han servido para crear la parte teórica del programa, tales como el PNSAN, el PNIA, la Política de Desarrollo Agrícola y el Documento estratégico nacional contra la reducción de la pobreza (DSNCRP, por sus siglas en francés). Sin embargo, *Aba grangou* puede quedarse en un limbo de responsabilidades entre la Presidencia y el Ministerio de Agricultura, lo cual puede debilitar el programa más que reforzarlo.

En cualquier caso, el presupuesto destinado al sector agrícola no está a la altura de la ambición de la política agrícola preconizada por el equipo gubernamental. Todavía hoy, a pesar de los esfuerzos desplegados para revigorizar el sector agrícola, los indicadores socioeconómicos siguen siendo inquietantes (ver el cuadro). Resulta evidente que es necesario un incremento sustancial de la partida del presupuesto dedicada a la agricultura.

Indicadores socio-económicos¹²

- El 80 % de la población de Haití vive en la pobreza.

- El 38 % de la población vive en situación de inseguridad alimentaria
- El 29,9 % de los hogares padece malnutrición (2,9 millones de personas).
- El 45 % de las mujeres sufre anemia.
- El 25 % de los niños sufre malnutrición

JUSTICIA ENTRE MUJERES Y HOMBRES EN LAS EXPLOTACIONES AGRÍCOLAS EN HAITÍ

En las zonas rurales haitianas, las mujeres están al frente del 40% de los hogares¹³ ; ellas están activas en todos los aspectos de la agricultura, pero en la práctica, no disfrutan de los derechos de herencia de forma equitativa.

En las zonas rurales, se observa una división del trabajo en función del sexo, y mientras haya un hombre, estará siempre considerado como el cabeza de familia. Los hombres realizan las tareas agrícolas pesadas como el desmonte y la labranza, la producción de cultivos para la exportación (café, mango, etc.) y los cuidados del ganado de gran tamaño; y cubren también los empleos asalariados. Por su parte, las mujeres producen para los mercados locales, plantan y desbrozan los cultivos y velan por la seguridad alimentaria de la familia, lo que incluye el aprovisionamiento de agua potable a los hogares, y la adquisición de los productos de primera necesidad gracias al dinero que obtienen de sus ventas.

Se advierte también que la labor de las trabajadoras agrícolas no está suficientemente valorada y que ellas tienden a ser víctimas de discriminación salarial¹⁴. Partiendo de ahí, resulta crucial prestar máxima atención a la justicia entre mujeres y hombres a fin de luchar contra las injusticias sociales.

3. PROGRAMA NACIONAL DE INVERSIÓN AGRÍCOLA Y APOYO DE LOS PRINCIPALES DONANTES A LA AGRICULTURA

Aunque el estado haitiano no ha promulgado oficialmente el PNIA, se han realizado una serie de esfuerzos para hacerlo avanzar. Este plan preveía la financiación del sector agrícola por un periodo de cinco años con un presupuesto de 790 millones de dólares, repartido en tres grandes ejes: infraestructuras agrícolas, productividad y servicios agrícolas. Recordemos que los donantes y los actores clave del sector agrícola aprobaron el plan de inversión en el transcurso de la reunión de alto nivel en Punta Cana, en la República Dominicana, el 2 de junio de 2010. Hasta el momento, los principales donantes han desembolsado 369 millones de dólares, lo que representa un 46,7%¹⁵ del total comprometido para el PNIA.

Es necesario que los donantes comiencen a respetar sus compromisos y que aquellos que deben garantizarlos los materialicen en forma de transferencias de recursos reales.

Este plan preveía el impulso del sector agrícola a través del desarrollo de cultivos previsiblemente rentables en el futuro. Las actividades se han realizado respondiendo también al espíritu derivado del Programa Nacional de Inversión Agrícola. A partir de ese programa, ha visto la luz una política agrícola. Sin embargo, el plan de difusión de esta política agrícola, aunque existente, no ha llegado todavía al gran público.

Los donantes multilaterales y bilaterales más importantes para el sector agrícola incluyen, particularmente, el BID, el Banco Mundial, la Unión Europea (UE), Estados Unidos, la Agencia Canadiense de Desarrollo Internacional (ACDI), el Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola (FIDA), y la Organización de las Naciones Unidas para la alimentación y la agricultura (FAO). Salvo raras excepciones, pocos han cumplido sus compromisos hacia el PNIA. Entre tanto, muchos factores continúan limitando el desarrollo del sector agrícola: la ausencia de una ley marco que regule la descentralización; la escasez de crédito y de infraestructuras agrícolas; la dificultad del acceso a los insumos y el anquilosamiento técnico del sector; la escasa mecanización del sistema (subrayemos sin embargo que la mecanización no podrá por sí misma resolver completamente el problema de la productividad, pues el minifundismo en la parcelación de la tierra y la orografía accidentada contribuyen a limitar la existencia de grandes superficies cultivables); la erosión del suelo; la deforestación y la degradación del 90% de las cuencas hidrográficas del país, y el creciente impacto del cambio climático.

Dentro de la estrategia para Haití, el **Banco Mundial**¹⁶ reconoce el sector agrícola como una prioridad y un pilar del desarrollo económico. El Banco ha apoyado al Ministerio de Agricultura, Recursos Naturales y Desarrollo Rural (MARNDR, por sus siglas en francés) en la preparación del PNIA y ha concebido el programa de inversión según las prioridades y las estrategias establecidas por este último. Sus prioridades están reflejadas en el presupuesto destinado por el Banco Mundial al sector agrícola, que representa el 10% del conjunto de la ayuda del Banco a Haití, de más de 60 millones de dólares¹⁷.

Para ayudar a Haití a recuperarse de las consecuencias del seísmo del 12 de enero de 2010, el **Grupo del Banco Mundial**, ha prometido 479 millones de dólares, suma que incluye el alivio de la deuda ya concedido por el Banco a Haití. En noviembre de 2011, el Banco Mundial, había desembolsado 426 millones de dólares (89%) de lo comprometido bajo la forma de nueva financiación, de desembolsos, de apoyo al sector privado y reducción de la deuda. De media, el Banco Mundial concedió más de 10 millones de dólares al mes durante el periodo que va de febrero de 2010 a diciembre de 2011.

Para el periodo 2011-2015, la agricultura constituye una de los seis pilares estratégicos del **BID**; además su estrategia sectorial agrícola ha sido elaborada sobre la base del PNIA. El BID ha puesto a disposición del sector más de 200 millones de dólares, asignados principalmente a los componentes 1 y 3: gestión de cuencas hidrográficas e irrigación, gestión catastral y servicios agrícolas básicos¹⁸.

La responsable de la BID indicaron a Oxfam que hay más de 240 millones de dólares en la caja de esta organización que esperan programas viables del gobierno para desembolsarse. Mientras tanto, a pesar del carácter gratuito de este dinero y a pesar de su disponibilidad, el Estado haitiano tiene muchas dificultades para poder acceder a él, a causa de la ausencia de programas y de proyectos equilibrados y presentados en plazo.

En el terreno de la agricultura, la **Agencia Canadiense de Desarrollo Internacional (ACDI)** intervienen en tres grandes ejes: a) seguridad alimentaria; b) sistema de financiación y de seguros agrícolas de Haití (SYFAAH, por sus siglas en francés); c) Programas de desarrollo Local de Haití (PDLH, por sus siglas en francés). Los proyectos de seguridad alimentaria entre 2009 y 2011 han puesto el acento sobre la asistencia técnica, las infraestructuras agrícolas, la protección del medio ambiente, el aumento de la producción agrícola, la mejora de la productividad y la mejora de los ingresos de la población de las zonas de intervención.

La ACDI concede una financiación considerable pero por si solo insuficiente para la lucha contra el cambio climático mediante la protección del suelo y el acondicionamiento de las cuencas hidrográficas¹⁹. Dada la importancia del cambio climático sobre el medioambiente y la agricultura del país, la ACDI, debería aumentar sustancialmente su ayuda dentro de este sector si quiere que sus acciones sean perdurables y que mejoren la calidad de vida de los agentes primarios de cambio.

En términos de **perspectivas**, la ACDI está en proceso de redefinir su estrategia de programación en Haití, que comprende dos ejes prioritarios: de una parte el crecimiento económico perdurable (seguridad alimentaria, desarrollo del empresariado) y de otra los jóvenes y mayores (educación y salud). A ello se une la gobernanza democrática, transversal a ambos ejes²⁰. El medioambiente es un tema que está siempre presente en todos los proyectos de la ACDI en materia de agricultura, lo cual es un buen augurio para el país.

Una vez constatado esto, la ACDI trabaja a través de las ONG internacionales y de las organizaciones de la sociedad civil haitiana en el refuerzo de capacidades del Ministerio de agricultura, pero no hay un apoyo presupuestario directo para reforzar el propio Ministerio.

Además, sin dejar de valorar el trabajo realizado por la agencia canadiense en el terreno de la preparación y el apoyo a los planes de desarrollo locales, es necesario que establezca en primer lugar una sinergia entre todos los actores intervinientes dentro del sector agrícola en las zonas de intervención para poder abordar mejor las diferentes problemáticas. Debe trabajar de modo que implique al mayor número de socios locales y del sector privado desde la concepción de los proyectos, de tal manera que exista una apropiación y un seguimiento post-proyecto por parte de la comunidad.

Los seguros y créditos introducidos en el sector son de una importancia capital para ayudar a los productores y productoras a invertir más y reactivar el sector agrícola haciéndolo más competitivo y atrayente para las inversiones. La ACDI, en coordinación con sus socios canadienses, es un actor valioso dentro del sector de los seguros y los créditos agrícolas. Los programas y proyectos de la ACDI se alinean con los del gobierno y contribuyen de este modo a los objetivos de reducción de la pobreza tal y como aparecen mencionados en el DSNCRP.

Aunque el 28% de la ayuda alimentaria de emergencia **americana** tras el seísmo estaba compuesta de productos locales, la mayor parte (125 millones de dólares) eran productos americanos. La ayuda al desarrollo agrícola ha obtenido solamente 45 millones de dólares para el año 2011 y 50 millones para 2012.

Por otra parte; existe una incoherencia considerable entre las políticas de ayuda y el comercio. Los productores americanos de arroz recibieron 400 millones de dólares de su gobierno en 2010. El arroz americano subvencionado – ese que los haitianos llaman *diri miami* en criollo- domina el mercado haitiano: en 2010-2011, Haití era el mayor consumidor de las exportaciones de arroz americano después de México.

Los grandes importadores haitianos de productos alimentarios aprovecharon para hacer fortuna en detrimento de la producción nacional y quiere mantener a cualquier precio el estatus quo. Se puede citar como ejemplo la representación en Haití de *Riceland*, cooperativa americana que ha recibido medio millón de apoyo por parte del gobierno americano entre 1995 y 2010, y que comercializa el arroz *Tchako*, muy popular en Haití²¹.

El antiguo presidente de Estados Unidos, Bill Clinton evocó ante la comisión de asuntos exteriores del Senado americano, el 10 de marzo de 2010, el papel que su administración ha desempeñado respecto a la exportación de productos alimentarios americanos subvencionados hacia Haití, aprovechándose del hecho de que la bajada de los aranceles estaba incluida en las condiciones anexas a los préstamos del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial²².

Al ser el arroz norteamericano más barato que las variedades cultivadas en sobre el terreno, la exportación ha contribuido directamente al hundimiento de la industria arrocera en el país: en 1998, un 47% de la oferta de arroz en Haití estaba producida en el interior del país, frente al apenas 15% en 2008.

La capacidad agrícola se ha visto igualmente debilitada por la multiplicidad de la ayuda alimentaria enviada para hacer frente a las crisis humanitarias. “Fue un error al que yo he contribuido. Debo vivir cada día con las consecuencias del hecho de que Haití haya perdido la capacidad de producir arroz para alimentar a su población, a causa de lo que yo he hecho, yo y nadie más que yo”, declaró el Sr. Clinton²³.

Los aranceles en Haití a las importaciones de arroz son solo de un 3%, mientras que la tasa media de la Comunidad del Caribe, CARICOM, a la que pertenece Haití, alcanza el 25%. La de la República Dominicana es del 20%.

Francia ha definido la naturaleza de su cooperación en Haití (2008-2012) dentro del documento Marco de Asociación (DCP, por sus siglas en francés), donde la agricultura desempeña un papel importante. Además, el gobierno francés ha permitido a las ONG franco-haitianas ofrecer ayuda directamente a sus organizaciones hermanas dentro del país, así como a familias que vivan en condiciones especiales de vulnerabilidad.

La **cooperación francesa** ha desempeñado tradicionalmente en Haití un papel activo en el terreno de la agronomía y del desarrollo rural. Este apoyo toma actualmente las formas siguientes: refuerzo de las capacidades del Ministerio de Agricultura (MARDR, por su siglas en francés); apoyo a la investigación al desarrollo y a la formación agrícola; apoyo a las organizaciones agrícolas profesionales; financiación de proyectos llevados a cabo tanto por ONG haitianas como francesas, financiación de proyectos implementados por colectividades territoriales francesas a través de proyectos de cooperación descentralizados con sus homólogos haitianos.

A partir de 2009, Francia contribuye a relanzar la investigación en el campo de la agricultura con el apoyo del *Centre de Coopération Internationale en Recherche Agronomique pour le Développement* (CIRAD, Centro de Cooperación Internacional de Investigación Agronómica para el Desarrollo.). Desde 2005, el programa de ayuda alimentaria financiado por Francia persigue un triple objetivo: sentar las bases de la seguridad alimentaria, relanzar la producción local y aportar una ración alimentaria a los grupos vulnerables.

El programa de compras locales, realizado en colaboración con el MARNDR, las asociaciones de productores agrícolas, el Programa Alimentario Mundial (PAM), y la Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), permite relanzar la producción local al apoyar a las Organizaciones de Productores Agrícolas (OPA), consiguiendo que los hogares rurales se beneficien de una aportación financiera nada desdeñable y que se luche contra la malnutrición distribuyendo la producción local en comedores escolares y en centros de salud.

La Unión Europea, a través del Programme d'Appui au Renforcement de la Société Civile en Haïti (Programa de Apoyo y Refuerzo de las Sociedad Civil en Haití, PARSCH) aporta una contribución importante a las organizaciones de la sociedad civil que operan dentro del mundo agrícola.

La agricultura es un área en la cual **Brasil**²⁴ ha demostrado ser un líder mundial. Los brasileños tienen una experiencia relativamente reciente en materia de transformación de la pequeña agricultura de subsistencia en una agricultura moderna. Es en este sentido en el que se firmó un acuerdo tripartito entre Brasil, Estados Unidos de América y Haití, el 9 de abril de 2012. Dicho acuerdo prevé una colaboración entre USAID, la Sociedad Estatal Brasileña de Agronomía Embrapa y el MARNDR, para garantizar el cultivo de variedades mejoradas de arroz, maíz, frijoles y mango, en las explotaciones de ciertas regiones del país²⁵.

Entre tanto, Brasil se ha convertido en el segundo exportador de arroz a Haití (después de los Estados Unidos) y sus exportaciones están subvencionadas por el estado brasileño. La misma incoherencia entre la ayuda a la agricultura y la política comercial hacia Haití está también presente en el enfoque brasileño.

EL SECTOR AGRÍCOLA, ATRAPADO ENTRE DOS ENFOQUES

Los enfoques preconizados actualmente para favorecer el desarrollo agrícola en Haití son problemáticos. El mayor desafío reside, por una parte, en la inexistencia de una política agrícola que responda a las necesidades reales y en la insuficiencia de fondos destinados al sector agrícola. Por otra parte, la metodología que favorece el enfoque por proyectos frente al enfoque de programa de desarrollo aporta también su parte de dificultades. Realmente, el enfoque por programas persigue la organización y el desarrollo del sector a largo plazo y podría tener impactos positivos, en la medida en que el estado haitiano demuestre su capacidad de liderazgo.

En cambio, el enfoque de proyectos tiene un efecto paliativo sobre el sector, pero no aporta soluciones perdurables a las diferentes problemáticas encontradas y tiene una escala limitada, aunque los

proyectos sean buenos en su diseño y ejecución. Este enfoque, que favorecen casi todos los donantes, excluye el apoyo presupuestario al gobierno, pues el dinero se entrega directamente a las ONG internacionales y a las comunidades afectadas.

OTROS PROBLEMAS DE LA AYUDA A LA AGRICULTURA

Hay otros problemas con la ayuda a la agricultura. Se puede constatar que muchos, entre ellos el Banco Mundial y Estados Unidos, impulsan tanto los cultivos destinados a la exportación (café, cacao, vetiver) como la producción de alimentos de base. Los dos elementos son importantes pero, debido al alza de los precios en el mercado internacional y al déficit comercial haitiano, la reducción de la dependencia de los alimentos importados es una necesidad imperiosa,.

Por otra parte, las diferentes organizaciones no gubernamentales, así como muchos donantes, todavía se centran hoy en día en proyectos de emergencia, mientras que lo que hace falta en Haití, es garantizar un *continuum* entre la ayuda humanitaria y el desarrollo para abordar de forma general la compleja realidad del país.

4. INICIATIVAS PROMETEDORAS

CENSO DEL MARNDR

En septiembre de 2007, el MARNDR, presentó un nuevo censo general de la agricultura en el conjunto del territorio nacional, gracias al apoyo financiero de la Unión Europea (450.000 euros) y del tesoro público, y al apoyo técnico de la FAO, del Institut Haïtien de Statistique et d'Informatique (Instituto Haitiano de Estadística e Informática, IHSI), del Centre National de l'Information Géo-spatiale (Centro Nacional de Información Geoespacial, CNIGS) y de las Direcciones Departamentales Agrícolas, (Directions Départementales Agricoles, DDA). Los resultados de este recuento del censo sólo se han compilado y se encuentran disponibles para cuatro departamentos: Artibonite, Central, Nippes y Sudeste. A pesar de todo, han permitido conocer con precisión y por cada departamento, distrito y comunidad del país: el volumen de explotaciones agrícolas, su tamaño, su estatus (en alquiler, en propiedad privada, en arriendo, etc.), el tipo de cultivos, la existencia o si se da la irrigación, los equipos y herramientas de las que están dotadas, la cantidad de animales de cada especie (el número de machos y hembras) así como el tipo y el nombre de los árboles frutales en explotación. Los datos de la encuesta ofrecen información acerca de la edad de los agricultores, sus ingresos, su nivel de educación o formación, el tipo de servicios de los que disfrutan, el papel de la mujer dentro de cada una de las diferentes actividades, etc. Esta recopilación de datos resulta esencial para los dirigentes a la hora de tomar decisiones y resolver ciertos problemas específicos a los que se enfrenta la población²⁶.



Agricultores en el centro de Haití preparar sus tierras. ©2010 Ami Vitale/Oxfam America

Una vez completados, los resultados de esta investigación permitirán a los diferentes actores del sector agrícola coordinar mejor su

colaboración, bajo la dirección de Ministerio de Agricultura. En efecto, dispondrán tanto de información como de medios de actuación rigurosos y eficaces, que les permitirán comprender mejor la realidad económica y social del país y, así, abordar mejor los problemas de la agricultura en su conjunto.

ORGANIZACIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL

El estado haitiano es responsable de fijar las grandes líneas políticas en materia de desarrollo para el país y de dotar a la población de servicios básicos. Además es el principal garante del bienestar de los ciudadanos. Las organizaciones de la sociedad civil pueden jugar un papel importante como parte interesada a través de: la defensa de sus derechos, la rendición de cuentas, la transparencia y el seguimiento de la ejecución de las políticas públicas y la innovación dentro del desarrollo.

PAPDA

Dedicada a abordar las graves problemáticas de la vida nacional, la *Plateforme haïtienne de plaidoyer pour un développement alternatif* (Plataforma Haitiana para la defensa de un desarrollo alternativo, PAPDA) es una de las organizaciones mejor estructuradas de la sociedad civil haitiana. En materia de agricultura, la PAPDA está a la vanguardia de la defensa de los agricultores haitianos y defiende un desarrollo agrícola basado en la soberanía alimentaria responsable y bajo el liderazgo del estado haitiano²⁷.

Madame Sarah

Las *Madame Sarah*²⁸ constituyen la piedra angular de la comercialización de los productos nacionales: ellas permiten hacer progresar las actividades al establecer redes de información; sirven de prestamistas para los pequeños agricultores en las zonas más remotas del país, y facilitan la revalorización de todas las actividades gracias a la financiación que pueden conceder. Al no hallarse estructurado el sistema de comercialización, ellas ofrecen la posibilidad de poner en circulación los productos locales en el conjunto del territorio nacional. Contrariamente a los grandes importadores de productos alimentarios, fomentan las compras locales.

RACPABA

En el valle de Artibonite, la *Réseau des Associations Coopératives pour la Commercialisation et la Production Agricole du Bas-Artibonite* (Red de de asociaciones cooperativas para la comercialización y la producción agrícola del Bajo Artibonite, RACPABA) realiza un programa de apoyo a la producción de arroz. Se trata de una iniciativa de desarrollo que contribuye de manera señalada a la lucha para la reducción simultánea

de la dependencia alimentaria del país y de la extrema pobreza de la población. Este programa comprende: acciones de orden técnico (como la producción de semillas y la mecanización del tratamiento del grano) con el objeto de favorecer la productividad y la competitividad de la actividad, acciones de gestión del riesgo en respuesta a la vulnerabilidad de la región, y acciones de defensa de derechos, presionando ante las autoridades públicas acerca de las políticas que se deben llevar a cabo. Se trata pues, de un programa de cambio estratégico que pretende mejorar las condiciones de vida de los pequeños productores y productoras del Valle del Artibonite en el plano socio-económico;

Con el apoyo de Oxfam a RACPABA en materia de semillas, de maquinaria agrícola, de aplicación de nuevas tecnologías. Incluyendo el SRI (Sistema de Ricicultura Intensiva), la cosecha se ha duplicado pasando de 2,5 toneladas por hectárea a 5,5 toneladas por hectárea, mejorando así las condiciones de vida de los pequeños productores y de las pequeñas productoras.

MPP en la Meseta Central y la igualdad de género

El *Mouvement Paysan Papaye* (Movimiento Campesino Papaya, MPP) ha hecho de la agricultura campesina la base de un desarrollo duradero. Mediante su acción, pretende garantizar la soberanía alimentaria y la protección del medioambiente (lucha contra la erosión del suelo, reforestación, etc.) El MPP da prioridad a la gestión de los recursos acuíferos y al desarrollo de las infraestructuras de abastecimiento de agua: canalización, pozos, sistemas de irrigación, embalses, etc.

Además, el MPP tiene como meta exclusivamente la estructuración y el reforzamiento de las capacidades de las agrupaciones de mujeres: "Actuamos de manera que las mujeres participen efectivamente en la toma de decisiones en el ámbito del estado-mayor de MPP. Lo hacemos de modo que ellas asuman sus responsabilidades"²⁹.

SOFA en Saint-Michel del'Attalaye y la justicia entre las mujeres y los hombres

Solidarité pour les Femmes Haïtiennes (Solidaridad para las Mujeres Haitianas, SOFA) es una organización nacional que promueve los derechos de la mujer (ha trabajado especialmente para mejorar las leyes contra la violencia conyugal) y que pretende mejorar la situación económica de las mujeres rurales dentro de la mayor parte de los departamentos del país. En Saint-Michel de l'Attalaye, por ejemplo, SOFA y otras organizaciones de mujeres han contribuido a aumentar los ingresos de las mujeres rurales formándolas en actividades como la apicultura o la transformación agrícola.



Mujeres en Saint-Michel de l'Attalaye haciendo harina. ©2010 Ami Vitale/Oxfam América.

Intervenciones de Oxfam en el sector agrícola

Oxfam trabaja en el reforzamiento de las capacidades de los productores y productoras de arroz en de seis comunidades del valle del Artibonite: Petite Rivière, Desdunes, l'Estère, les Verettes, Marchand Dessalines y en la llanura de Maribahoux, en el departamento de Noreste. Oxfam quiere contribuir al aumento de la producción de arroz a través de las intervenciones siguientes: a) la difusión del paquete tecnológico del arroz, que incluye la tecnología agro-ecológica (el sistema de ricultura intensiva), b) el apoyo a la producción de semillas de calidad; la mejora del acceso a los servicios de laboreo; d) acciones de mitigación; e) y la accesibilidad al crédito agrícola. Además, Oxfam se ha comprometido a apoyar a *la Fédération Nationale des Producteurs de Riz d'Haïti* (Federación Nacional de Productores de Arroz de Haití, FENAPRIH), dentro de las actividades de campaña para trasladar la problemática del sector al centro de las políticas nacionales.

En los departamentos del Norte, y del Sur, Oxfam, tiene como objetivo la creación de riqueza para mejorar las condiciones de vida de los miembros de las cooperativas y de las comunidades rurales mediante la intensificación del cultivo del café, así como mediante el incremento simultáneo de los ingresos obtenidos de los cultivos sembrados dentro de las plantaciones de café.

Gracias a la contribución de Oxfam en este terreno, los ingresos de los pequeños agricultores han aumentado considerablemente y los padres gastan más en la educación de sus hijos en comparación con otros pequeños productores vecinos que no forman parte de las cooperativas cafeteras.

Oxfam trabaja igualmente en el aumento de la disponibilidad alimentaria de las familias de las zonas en las cuales intervienen desarrollando y diversificando la producción hacia cultivos con potencial: la mandioca, la

caña de azúcar, el plátano, el cacahuete o la ganadería. Oxfam también fomenta los nichos de mercado para la fruticultura orgánica.

En la región de las Palmas, que comprende Léogâne, Petit-Goave, Grand-Goave y Gressier (departamento del Oeste), Oxfam interviene en el ámbito agrícola mediante la difusión de paquetes tecnológicos (distribución de insumos agrícolas, la formación y el asesoramiento), y del pequeño ganado (gallinas ponedoras, gallinas de carne, cabritos, conejos y piscicultura), por la mejora y la rehabilitación de infraestructuras de irrigación y por la agro transformación (rehabilitación y construcción de unidades de transformación, formación y comercialización). Oxfam trabaja también en la rehabilitación de las micro-cuencas hidrográficas, así como en la realización de tareas de encauzamiento de las torrenteras y de conservación de suelos en vías de desaparición por el riesgo de inundaciones.

Además, Oxfam trabaja dentro de Artibonite (en Verrettes, en Saint-Michel de l'Attalaye y en la frontera entre Haití y la República Dominicana) en la rehabilitación íntegra de las cuencas hidrográficas en proceso de mejora de la gestión concertada y durable de los recursos naturales y de reducción de riesgos de inundación. La organización trabaja siempre en colaboración con el Ministerio de Agricultura a fin de integrar sus acciones con las prioridades definidas dentro de la zona de intervención. El Ministerio participa directamente en la elección de las estrategias en ejecución, lo que garantiza el alineamiento del conjunto de programas y proyectos de Oxfam con los objetivos y prioridades del gobierno. El Ministerio de Agricultura puede también realizar un seguimiento de las actividades de Oxfam y efectuar recomendaciones.

5. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Para que el PNIA se aplique en su totalidad y que rinda fruto para el sector agrícola, el gobierno haitiano debe proseguir concediendo máxima prioridad al desarrollo agrícola. Este compromiso debe concretarse dentro del presupuesto de la República, de una parte, y dentro del respeto a las promesas realizadas por los donantes internacionales.

Aunque presenta ciertas debilidades desde la fase misma de su concepción, el PNIA ofrece la posibilidad de dinamizar el sector agrícola, que necesita recursos suplementarios a fin de reforzar y de democratizar, entre otros, el acceso a los servicios, a los insumos y a las infraestructuras agrícolas. Estas últimas son los principales impulsores de mejora de la productividad nacional y de la calidad de vida de los agricultores, garantizando al mismo tiempo el consiguiente aumento de sus ingresos.

Es en este sentido en el que el gobierno haitiano y los donantes de fondos deben adoptar medidas dirigidas a garantizar la eficacia de la efectiva realización del PNIA. Las recomendaciones siguientes están dirigidas al gobierno haitiano, a los donantes, así como a las ONG internacionales, nacionales y locales que intervienen el sector agrícola

RECOMENDACIONES AL GOBIERNO

Acerca del plan de gobernanza

El gobierno haitiano debe:

1. Hacer del PNIA su caballo de batalla y adoptar las medidas adecuadas para garantizar su realización efectiva;
2. Establecer una coherencia entre *Aba grangou* y la política agrícola derivada del PNIA, bajo los auspicios del Ministerio de Agricultura;
3. Reforzar las estructuras gubernamentales descentralizadas. Es decir, los polos locales de representación gubernamentales tales como la *Direction Départementale Agricole* (Dirección Departamental Agrícola, DDA) y el *Bureau Communal Agricole* (Oficina Agrícola Comunitaria, BCA), con el fin de coordinar mejor sus acciones y poner en marcha las grandes directrices de la política agrícola sobre el terreno;
4. Dar prioridad al modelo de desarrollo local, tal y como está previsto en la Constitución de 1987 e instaurar una ley marco que permita el funcionamiento del proceso de descentralización y de desconcentración de los servicios del Estado para el conjunto de las

colectividades territoriales, con el fin de planificar mejor y gestionar las iniciativas locales de desarrollo agrícola;

6. Priorizar la política agraria para mejorar la seguridad del régimen de propiedad de la tierra. El sistema de justicia haitiano debe igualmente funcionar en las dos lenguas oficiales, a saber, el francés y el criollo, y ofrecer asistencia jurídica a los campesinos en la resolución de conflictos por la tierra;
7. Poner en práctica su política (modernización del sistema, establecimiento de una cultura transparente para la rendición de cuentas) para luchar contra la corrupción y ponerle coto en todos los ámbitos de la administración. Para llegar a esto, sería interesante contar con el apoyo de los servicios desconcentrados de la *Unité de Lutte contre la Corruption* (Unidad de Lucha contra la corrupción, ULCC) y del Cour Supérieure des Comptes et du Contentieux Administratif (Tribunal Superior de Cuentas y de Contencioso Administrativo), o incluso recurrir a una sociedad de auditoría independiente.

Acerca del plan del marco técnico de los productores agrícolas y el desarrollo del sector agrícola

El gobierno debe:

- Establecer mecanismos de refuerzo de las organizaciones de campesinos para que los pequeños agricultores puedan hacer valer sus derechos dentro de las negociaciones que les conciernan, sobre todo para instaurar una política comercial que tenga en cuenta a la vez a los productores y a los consumidores;
- El gobierno haitiano debe disponer en su banco de datos de programas claros, equilibrados, que respondan a las expectativas de los donantes, orientados no sólo a el crecimiento del sector a largo plazo sino también a la mejora de las condiciones de vida de los productores y las productoras del país;
- Revalorizar el trabajo de las mujeres en la comercialización de insumos y de sus cosechas dentro de la política agrícola. Además, la división del trabajo entre los sexos debe figurar en el centro de la política agrícola con el fin de promover la justicia entre mujeres y hombres;
- Promover la agro-ecología, que necesita menos insumos externos, y al mismo tiempo, subvencionar los abonos que (sin llegar a ser gratuitos) resulten accesibles a los campesinos en el conjunto del territorio nacional a un precio asequible para evitar toda sospecha de corrupción respecto de aquellos que se encargan de la distribución;
- Concienciar sobre la importancia de las explotaciones agrícolas, sobre todo de aquellas cuyos propietarios no explotan y reforzar la capacidad de las granjas agrícolas en todo el país para hacer progresar el sector, a través de la investigación y la experimentación;
- Dar prioridad al enfoque de programas dentro de la puesta en práctica de la política agrícola de modo que se refuerce el desarrollo

del sector agrícola a largo plazo. Igualmente, dar importancia al emprendedor agrícola (agro-industria) y a los servicios desconcentrados (creación de empleo, educación, salud y otros) para favorecer el desarrollo agrícola y frenar el éxodo rural;

- Poner a disposición del Ministerio de Medioambiente recursos tanto humanos como financieros, y reforzar la política medioambiental con el fin de luchar mejor contra la degradación del medioambiente. Los Ministerios de Agricultura y de Medioambiente deben trabajar juntos y llevar a cabo acciones para garantizar la protección duradera de los recursos naturales.
- Instaurar en todas las escuelas del territorio nacional un servicio cívico que contribuya a la reforestación del país, a la protección del suelo y de las cuencas, y a una mayor sensibilización de las futuras generaciones hacia la protección del medioambiente;
- Favorecer el crecimiento de la producción dentro de la política agrícola y establecer progresivamente tarifas arancelarias para proteger a las productoras y los productores haitianos.

RECOMENDACIONES A LOS DONANTES DE FONDOS BILATERALES Y MULTILATERALES

Los donantes deben:

- Trabajar en el refuerzo de las capacidades de la sociedad civil integrando a las organizaciones locales en la concepción y ejecución de los programas. Esto contribuirá a la participación de las organizaciones de la sociedad civil fuertes que estén en condiciones de exigir la eficacia y la eficiencia de los programas y que sean capaces de garantizar su seguimiento a largo plazo;
- Trabajar en el refuerzo de las capacidades de los Ministerios de agricultura de medioambiente a fin de que puedan desempeñar su papel de líderes dentro del sector agrícola;
- Proseguir dando prioridad a la buena gobernanza en la agricultura y a la seguridad alimentaria dentro de su ayuda al desarrollo, alineando al mismo tiempo sus estrategias con el PNIA y proveyendo los medios financieros para su puesta en marcha;
- Establecer un mecanismo de seguimiento que permita no solamente evaluar la eficacia de su ayuda, sino también el respeto a compromisos adoptados en Punta Cana respecto al PNIA;
- Conceder relevancia a la adquisición de la ayuda alimentaria a nivel local, teniendo en cuenta la realidad de los mercados locales;
- Garantizar la coherencia entre las políticas de ayuda y las políticas comerciales;
- Modificar las subvenciones al arroz dentro de los países exportadores concernidos a fin de eliminar las prácticas de *dumping*, que perjudican a los productores haitianos.

RECOMENDACIONES A LAS ONG QUE INTERVIENEN EN EL SECTOR AGRÍCOLA

Las ONG deben:

- Invertir más en el refuerzo de las organizaciones de la sociedad civil para que puedan influir en los diversos actores interesados en la problemática del sector agrícola;
- Insistir en la justicia entre hombres y mujeres dentro de sus intervenciones, para así reducir las flagrantes desigualdades sociales del país;
- Establecer una colaboración con las universidades nacionales para promover la investigación y garantizar su aplicación dentro del sector agrícola;
- Sensibilizar a todos los actores del sector en la protección del medioambiente y la adaptación al cambio climático.

BIBLIOGRAFÍA

Sembrar ahora. Desafíos y oportunidades para la agricultura en el marco de la reconstrucción de Haití. Oxfam International, octubre de 2010.

Plan directeur de vulgarisation agricole, MARNDR, imprimerie NAPCO, Port-au-Prince, marzo 2011.

Actualisation du plan national de sécurité alimentaire, PNSAN, Imprimerie NAPCO, Port-au-Prince, marzo de 2010.

La politique du développement agricole d'Haïti, MARNDR, imprimerie NAPCO, Port-au-Prince, marzo de 2011

CNSA et Famine Early Warning System Network (FEWSNET) : Etat de la sécurité alimentaire dans le pays, septiembre de 2011.

Haïti : Des catastrophes naturelles à la sécurité économique; Informe para el Secretario General de Naciones Unidas. Paul COLLIER, Department of Economics Oxford University, enero de 2009.

Plan National d'investissement Agricole, MARNDR, imprimerie NAPCO, septiembre de 2010.

Rebati Lavi sou Lòt Fondasyon, Documento elaborado por Oxfam Oxfam Internacional en que se inscribe la estrategia de Oxfam para la reconstrucción de Haití, marzo de 2010.

Le Document de Stratégie Nationale pour la Croissance et la Réduction de la Pauvreté (DSNCRP), Documento oficial del gobierno, 2008.

Le Plan d'Action pour le Relèvement et le Développement National (PARDN) Les grands chantiers pour l'avenir. Plan del gobierno para la reconstrucción, mayo de 2010.

Oxfam Québec en Haïti : Réponse Humanitaire d'Oxfam Québec en Haïti ; Balance 2010-2011.

Philippe TELLER : Pastorale de la terre, MISEREOR, GADRU, Dépôt légal 04-12-500, Bibliothèque National d'Haïti.

Entrevista con el IICA en Haïti

Entrevista con el director general del Ministerio de Agricultura.

Entrevista con Chavannes Jean-Baptiste, director ejecutivo de MPP.

Entrevista con Marc-Josué, responsable del área de agricultura en la ACDI, Port-au-Prince.

Entrevista con Philippe Mathieu, ex-director de Oxfam-Québec en Haïti.

Entrevista con Moïse Jean-Pierre del Ministerio de medioambiente.

Entrevista con Franck Saint Jean, responsable de agricultura en la Plateforme haïtienne de plaidoyer pour un développement alternatif (PAPDA).

Entrevista con Chenet Jean-Baptiste de l'ITECA

Entrevista con dos miembros de RACPABA, Petite Rivière de l'Artibonite

Entrevista con dos miembros de la Fédération Nationale de Producteurs du riz de Haïti (FENAPRIH).

Entrevista con Albert del Colectivo de lucha contra la exclusión social (CLES)

Entrevista con Diego Arias, responsable de Agricultura en el Banco Mundial.

Entrevista con Gilles Damais, responsable de Agricultura en el BID.

Entrevista con Gary Mathieu, de la Coordination Nationale pour la Sécurité Alimentaire (CNSA).

Entrevista con Evelyne Pérard, ex-directora del Programme National de Cantine Scolaire (PNCS).

Entrevista con un responsable du Groupe d'Appui au Développement Durable (GADRU).

Entrevista con Marie Denise Samson, la responsable de Agricultura en Intermon Oxfam en Haïti.

Entrevista con Yvenock de Agropresse

Entrevista con Pierre-André Guerrier, agrónomo de formación y responsable de desarrollo de las actividades de Oxfam en Quebec.

Entrevista con Pierre-Richard de Productive Cooperatives of Haiti (PCH).

Entrevista con el responsable de la Seguridad alimentaria de Word Vision Haïti.

Entrevista con Camille Chalmers de la PAPDA.

Sitios de Internet consultados:

<http://www.agropressehaiti.org>

<http://www.cnsahaiti.org>

<http://www.ihsi.ht>

<http://www.fewsnet.org>

<http://www.agriculture.gouv.ht>

<http://www.fao.org>

<http://www.feedthefuture.gov>

<http://haiti.usaid.gov>

<http://www.acdi-cida.gc.ca>

<http://haiti.humanitarianresponse.info/>

ANEXO

LA APORTACIÓN DE LOS GRANDES DONANTES DE FONDOS A LA AGRICULTURA

Los donantes de la **Asociación Internacional para el Desarrollo** (IDA, por sus siglas en inglés), un mecanismo del Banco Mundial destinado a los países más pobres, han concedido una suma excepcional de 530 millones de dólares a Haití, dentro del marco de una estrategia de respuesta a la crisis para el periodo de 2012-2014. Habiendo comprometido cerca del 10% de los fondos, la IDA se clasifica entre los cinco principales donantes de Haití.

Además, el Banco Mundial de acuerdo con el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Programa Global para la Agricultura y la Seguridad Alimentaria (GASFP) en colaboración con el MARNDR ha decidido dotar al país de un *Plan Cadre de Gestion Environnementale et Sociale* (Plan Marco de Gestión Medioambiental y Social, PCGES) para el nuevo *Projet de Renforcement de Services Publics Agricoles II* (Proyecto de Refuerzo de los Servicios Públicos Agrícolas II, RESEPAG II)³⁰ que permite identificar los riesgos a los que la agricultura y el medioambiente están expuestos, y definir los mecanismos de mitigación que deberán aplicarse para invertir el proceso de degradación que experimenta el país. Este plan está concebido como un mecanismo de selección para los impactos medioambientales y sociales de las actividades del proyecto. Permite evaluar, de manera amplia y prospectiva, para cada componente, los impactos medioambientales y sociales de las intervenciones del MARNDR, prevé un procedimiento de evaluación de estas intervenciones así como medidas de atenuación o de compensación.

Los proyectos de transferencia de tecnología a los agricultores del norte y nordeste, y de refuerzo de los servicios públicos agrícolas de RESEPAG II se presentaron en Cap-Haïtien el 2 de febrero de 2012. Estos proyectos afectan al territorio nacional en algunos de sus componentes. Un total de cinco en total abordan actividades relacionadas como el refuerzo del servicio nacional de semillas, la respuesta en caso de emergencia en el sector agrícola y el apoyo al mercado de servicios de difusión y de innovación agrícola local.

El coste total de estos dos proyectos del Banco Mundial se estima en 90 millones de dólares. Estos recursos no reembolsables los aportan el Programa Global para la Agricultura y la Seguridad Alimentaria (GAFSP, por sus siglas en inglés) por una cantidad de hasta 35 millones de dólares, de los cuales 15 millones los aporta el BID y 40 millones de dólares los aporta el Banco Mundial.

El gobierno de la República de Haití ha obtenido una donación de 30

millones de dólares del **BID** que está en vías de completar con una aportación extra de 9 millones del Gobierno de Noruega, para la puesta en marcha del Programa de Mitigación de los Desastres Naturales (PMDN) en las tres cuencas hidrográficas: Grande Rivière du Nord, Cayes (Ravine du Sud y río Acul) y Cavaillon, hasta una superficie total de casi 165.000 hectáreas. El objetivo a largo plazo del programa es la reducción de la vulnerabilidad medioambiental y socioeconómica de la población que vive en las cuencas, a la que está dirigido. El programa financiará las acciones de mitigación reagrupadas en los tres componentes siguientes: a) inversión en infraestructuras de protección; b) apoyos directos a la promoción de una agricultura duradera dentro de las cuencas hidrográficas, c) refuerzo institucional para la gestión duradera de las cuencas hidrográficas.

El SYFAAH es un nuevo proyecto de 20 millones de dólares a 7 años (2011-2018) financiado por la **ACDI** y repartido en dos fases. La primera fase de cuatro años es para el desarrollo de modelos de productos adaptados a la agricultura tales como el plátano, la ganadería y la promoción de cultivos hortícolas y el arroz. Este proyecto presente dentro de los departamentos de Artibonite y el Oeste, consiste en dotar de un marco técnico a los pequeños productores e instaurar un fondo de garantía y de seguridad de la cosecha para los agricultores y agricultoras.

Este proyecto pretende luchar contra la inseguridad alimentaria mejorando la rentabilidad del sector agrícola en Haití. Apoya un sistema de financiación por el crédito y de los seguros agrícolas que anime a los bancos comerciales y a las cooperativas de crédito a conceder créditos a las empresas agrícolas viables y ayude a los explotadores agrícolas a gestionar el riesgo y la incertidumbre. El proyecto conmina también al gobierno haitiano y a las instituciones financieras del país a adoptar un marco legal y reglamentario a fin de que el *Bureau de Credit Agricole* pueda gestionar un sistema de servicios de crédito y de seguros destinados a los pequeños y medianos productores agrícolas. La segunda fase consiste en ampliar el proyecto al conjunto del territorio haitiano.

Los Programas de Desarrollo Local (PDLH), financiados por la ACDI hasta los casi 20 millones de dólares, se van escalonando dentro de un periodo de 7 años y consisten en ayudar las colectividades territoriales a mejorar la gobernanza local para el desarrollo social y económico y a la creación de riqueza. El objetivo de estos es reforzar la descentralización mediante a) el reforzamiento Ministerios de interior y de Planificación ; b) el apoyo a los procesos de desarrollo local y de los proyectos endógenos de desarrollo, c) la formación en investigación y desarrollo local ; d) el apoyo a los emprendedores. Existen once proyectos de empresas, generadores de ingresos en vías de ejecución sobre el terreno en actividades relacionadas como la caña de azúcar, la industria lechera, el mango, la pintada, etc.

El **gobierno norteamericano**, por medio de USAID³¹ ha puesto en marcha un programa para 2011-2016 denominado *Feed the future* (Alimentar el futuro) con un montante de 110 millones de dólares, Este

programa pretende incrementar la productividad agrícola, reforzar las organizaciones de la sociedad civil, la protección del medioambiente y el reforzamiento de los mercados agrícolas.

El proyecto *Watershed Initiative for National Natural Environmental Resources* (Iniciativa Hito para los Recursos Medioambientales Naturales Nacionales, WINNER) de USAID se ha comprometido a trabajar en el incremento de la productividad mediante un acuerdo firmado en abril de 2011 con el MARNDR proporcionando a 10.000 campesinos servicios de laboreo mecanizado y distribuyéndoles semillas y abonos certificados adaptados a las zonas de utilización. El acuerdo abarca asimismo la irrigación de sus parcelas y un marco técnico, lo cual favorecerá el éxito de sus plantaciones. Financiado hasta en 126 millones, WINNER es un proyecto a 5 años (2010-2015) con el objetivo de rehabilitar las infraestructuras rurales, de reforzar la productividad y la capacidad agrícolas apoyando al mismo tiempo la gobernanza de los recursos naturales. WINNER ofrece su apoyo, sobre todo para la producción de alimentos, entre ellos el arroz, y actualmente apuesta por el sistema de ricultura intensiva, por un enfoque agro-ecológico³².

Actualmente, Francia está llevando a cabo cuatro proyectos de investigación regional relativos a, a) la supervisión de epidemias en la salud animal, b) el desarrollo de la agro-ecología para los cultivos frutícolas y de verduras c) el funcionamiento hidrológico de dos cuencas hidrográficas, d) un proyecto de mejora de los cultivos de plátano en los regadíos, en colaboración con el Instituto de la investigación para el desarrollo y el CIRAD y financiado por la **Agencia Francesa para el Desarrollo (AFD)**. El AFD financia un proyecto sectorial de irrigación (9.6 millones de euros) así como un programa de reforzamiento de las capacidades comerciales dentro del sector del café por un montante de casi 900.000 euros³³. Trabaja actualmente sobre un **proyecto de seguridad alimentaria y de producción agrícola** dentro del Departamento del Sur que se pondrá en marcha en 2012.

El programa de ayuda alimentaria: las compras locales³⁴. A partir de 2005, el programa de ayuda alimentar financiada por Francia persigue un triple objetivo: sentar las bases de la seguridad alimentaria, relanzar la producción local y aportar una ración de alimento a los grupos vulnerables.

El programa de compras locales, realizado en colaboración con el MARNDR, las asociación de productores agrícolas, el Programa alimentario mundial (PAM) y la Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), permite no solamente relanzar la producción local apoyando las organizaciones de productores agrícolas (OPA) y lograr que los hogares rurales se beneficien de un aporte financiero no desdeñable, sino también luchar contra la malnutrición al distribuir la producción local en comedores escolares y centros de salud. En realidad, la malnutrición afecta a casi el 40% de los hogares. Se estima que el número de personas que no puede acceder al mínimo de calorías al día recomendado por la Organización Mundial de la Salud (2240) alcanza a los casi 2.4 millones.

En 2010, la ayuda alimentaria de Francia, se elevó a 3.4 millones de euros: 2 millones de euros se aportaron al día siguiente al seísmo, para apoyar las acciones del PAM, y de la ONG Acción contra el hambre (ACF, por sus siglas en francés), y 1.4 millones de euros se aportaron para proseguir con el programa de compras locales, lo que ha permitido al PAM aportar 1000 toneladas métricas de cereales (arroz, y maíz molido). Las organizaciones de productores, socios del programa, se han concedido también financiación para la mejora de sus infraestructuras y la modernización de modernizar los equipos (almacenes, barniz de secado industrial, molinos a motor) con el fin de responder mejor a la demanda en cantidad y calidad, Francia y Brasil son dos socios ineludibles del Programa Nacional de Comedores Escolares (PNCS) que fomenta los productos locales en las escuelas públicas.

La **Unión Europea**, a través del Programa de Apoyo a la sociedad civil en Haití (PARSCH, en sus siglas en francés) realiza una contribución importante a las organizaciones de la sociedad civil que operan dentro del mundo agrícola. El objetivo general del programa es la estructuración y la consolidación de formas eficaces de gobernanza en el ámbito comunitario, en el ámbito provincial y en el ámbito nacional. Este objetivo persigue también el reforzamiento de la democracia a través de la instauración de un verdadero diálogo entre el Estado y la sociedad civil. El objetivo específico es permitir que la sociedad civil se refuerce en su camino de posicionarse como un verdadero interlocutor del Estado y actúe de modo activo en el desarrollo del país. Este programa recibe una financiación de hasta 7.800.000 euros.

Brasil y Venezuela: dos actores importantes en la cooperación Sur-Sur. El acuerdo tripartito de Brasil, los Estados Unidos de América y Haití, es un proyecto a cinco años, está basado en la iniciativa Alimentar el Futuro (*Feed the Future*) de Estados Unidos para mejorar la estabilidad de las cuencas hidrográficas y reforzar los mercados agrícolas. Pretende ayudar a los haitianos a escapar de la pobreza y el hambre y proporcionar a los niños los alimentos nutritivos que necesitan para desarrollarse adecuadamente³⁵.

Los tres gobiernos se han comprometido a:

- Experimentar con nuevas variedades de maíz, arroz, frijoles y otros cultivos;
- Poner en práctica nuevos sistemas agrícolas que necesiten menos agua, abono y semillas;
- Mejorar la producción de mango;
- Adoptar tecnologías para almacenar el grano y las verduras;
- Ofrecer programas de intercambio y de formación para los agricultores e interesados en general.

El presidente de la República de Haití, Michel Martelly, y su homólogo **venezolano** Hugo Chávez firmaron el 15 de febrero de 2012, un acuerdo marco de cooperación³⁶ que pretende incrementar la ayuda de Venezuela. Este acuerdo comprende cooperación, créditos e inversión directa en el terreno de la agricultura, la producción, el desarrollo industrial, la energía y el turismo, entre otros.

Este acuerdo persigue asimismo la creación de empresas que creen empleo dentro de los diferentes sectores de la agricultura, aumenten la capacidad de la producción agrícola. En virtud del mismo, Haití proporcionará la mano de obra y la tierra, y Venezuela la tecnología, los equipos, así como el crédito a los agricultores. Además, Venezuela animará igualmente a las empresas privadas a invertir en Haití.

Asimismo, con ocasión de la cumbre de la Alianza Bolivariana para las Américas (ALBA), los países miembros han acordado reforzar la cooperación con Haití a través de un Plan especial para Haití. La cooperación entre el ALBA y Haití comprenderá inversiones, cooperación técnica y formación en los ámbitos de la salud, la educación, la energía, la producción agrícola y las infraestructuras.

NOTAS

- ¹ CONILLE, Gary. *Déclaration de politique générale du Premier Ministre devant l'Assemblée générale au Parlement haïtien*, octubre de 2011.
- ² <http://iomhaitidataportal.info/dtm/>
- ³ Igualdad y paridad totales entre hombres y mujeres en todos los ámbitos de la vida. Sitúa la labor por la igualdad de los sexos dentro del contexto de un enfoque basado en los derechos, Tiene como resultado la participación de las mujeres, conjuntamente y en plano de igualdad con los hombres, en la definición de las políticas, de las estructuras y de las decisiones que afectan a sus vidas y a la sociedad en su conjunto, en función de sus intereses y de sus prioridades en tanto que mujeres. Introduce una perspectiva de género dentro de la definición y aplicación de los derechos civiles, políticos económicos y sociales.
- ⁴ CONILLE, Gary. *Déclaration de politique générale du Premier Ministre devant l'Assemblée générale au Parlement haïtien*, octubre de 2011.
- ⁵ *Feed the Future, Haiti: FY 2011-2015 Multi-year Strategy*, Washington: USAID, 2011.
http://www.feedthefuture.gov/sites/default/files/country/strategies/files/HaitiFeedtheFutureMultiYearStrategy_Public_FINAL.pdf
- ⁶ http://www.gafspfund.org/gafsp/sites/gafspfund.org/files/Documents/Haiti_NationalAgricultureInvestmentPlan.pdf
- ⁷ Haïti. COORDINATION NATIONALE DE LA SÉCURITÉ ALIMENTAIRE (CNSA). *Enquête Nationale de la Sécurité Alimentaire (ENSA)*, marzo de 2012.
- ⁸ Haïti. Entrevista al Ministro de Economía y Finanzas André Lemerrier Georges, febrero de 2012.
- ⁹ Kesner Pharel, economista, citado en la emisión, *Investir*, del 23 de abril de 2011
- ¹⁰ En marzo del 2010, el gobierno lanzo la implementación del plan del PNSAN del 1996.
http://www.agriculture.gouv.ht/view/01/IMG/pdf/VERSION_PNSAN_12_Mars_2010.pdf
- ¹¹ <http://www.agriculture.gouv.ht/view/01/?ABA-GRANGOU-Programme-National-de>
- ¹² CNSA/ENSA, marzo de 2012; Último informe del PNUD 2011 y el informe de la FAO, Roma 2010 y del IHSI (Institut Haïtien de Statistique et d'Informatique).
- ¹³ Datos del IHSI 2010
- ¹⁴ OXFAM INTERNATIONAL. *Sembrar ahora*, 2010, pp 13-14. http://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/bp140-planting-now-agriculture-haiti-051010-fr_0.pdf
- ¹⁵ HAITI. MINISTERE DE L'AGRICULTURE. (director general del Ministerio de agricultura) Febrero de 2012.
- ¹⁶ El detalle sobre los diferentes programas de los donantes de fondos se encuentra en el Anexo.
- ¹⁷ BANCO MUNDIAL. Respuesta al cuestionario de la actualización de *Sembrar ahora* para los donantes de fondos.
- ¹⁸ BANQUE INTERAMÉRICAINNE DE DÉVELOPPEMENT. Respuesta al cuestionario de la actualización de *Sembrar ahora* para los donantes de fondos.
- ¹⁹ Una programa de más que \$5 millones.
- ²⁰ Según la entrevista realizada al responsable de agricultura de la ACDI en Haïti.
- ²¹ Cyprien L. Gary (2008) "Pour un palliative à la crise du riz," *Le Nouvelliste*, 14/4/ 08 ; Environmental Working Group (2012) On-line Farm Subsidy Database, <http://farm.ewg.org/>; US Agency for International Development (2010) *USAID Office of Food for Peace Haiti Market Analysis*, Washington, DC: USAID.
- ²² <http://www.foreign.senate.gov/hearings/hearing/?id=3f546a93-d363-da0b-b25f-f1c5d096ddb1>
- ²³ Ibid.
- ²⁴ Ver el Anexo para obtener una información más amplia relativa a la cooperación sur-sur.
- ²⁵ <http://www.haitilibre.com/article-5379-haiti-agriculture-accord-tripartite-etats-unis-bresil-haiti.html>
- ²⁶ AGENCE HAITIENNE D'INFORMATION SUR L'AGRICULTURE ET LE DÉVELOPPEMENT RURAL.
http://www.agropressehaiti.org/public/Liste_article.php
- ²⁷ <http://www.papda.org/index.php3>
- ²⁸ Los grandes comerciantes que recorren el interior del país que que permiten a los consumidores encontrar productos locales de todas partes.
- ²⁹ CHAVANNES, Jean-Baptiste. Director ejecutivo de Mouvement paysan Papaye, durante su entrevista con el responsable de defensa de Oxfam América y Oxfam Quebec en Haïti, febrero de 2012.
- ³⁰ Ver este vínculo a Internet del Ministerio de Agricultura : <http://www.agriculture.gouv.ht/view/01/?Vers-un-Plan-Cadre-de-Gestion>
- ³¹ ÉTATS-UNIS. *Haiti FY 2011-2015 Multiyear strategy* [En ligne], 2011, 38 p.

http://www.feedthefuture.gov/sites/default/files/country/strategies/files/HaitiFeedtheFutureMultiYearStrategy_Public_FINAL.pdf

³² Réf : <http://www.haitilibre.com/article-2791-haiti-agriculture-protocole-d-accord-pour-renforcer-la-production-agricole.html>.

³³ <http://www.ambafrance-ht.org/Secteur-de-l-agriculture-et-du>.

³⁴ <http://www.senat.fr/commission/fin/pjlf2012/np/np04/np0419.html>.

³⁵ Ver <http://www.haitilibre.com/article-5379-haiti-agriculture-accord-tripartite-etats-unis-bresil-haiti.html>.

³⁶ <http://www.haitinews509.net/2012/02/haiti-economie-haiti-et-le-venezuela-signent-un-macro-accord-de-cooperation/>.

© Oxfam Internacional octubre 2012

Este documento ha sido escrito por Tonny Joseph. Oxfam agradece la colaboración de Gabriela Alcaraz, Angela Bruce-Raeburn, Constantino Cassabuenas, Peleg Charles, Marc Cohen, Amélie Gauthier, Maura Hart, Lina Holguin, Christine Laliberté, Philippe Mathieu, Jon Mazliah, Yasmine Shamsie, Francisco Yermo, y muchos otros compañeros de Oxfam en Haití, Quebec, los Estados Unidos, y España en su elaboración. Forma parte de una serie de documentos dirigidos a contribuir al debate público sobre políticas humanitarias y de desarrollo.

Para más información sobre los temas tratados en este documento, por favor póngase en contacto con advocacy@oxfaminternational.org

Esta publicación está sujeta a copyright pero el texto puede ser utilizado libremente para la incidencia política y campañas, así como en el ámbito de la educación y de la investigación, siempre y cuando se indique la fuente de forma completa. El titular del copyright solicita que cualquier uso de su obra le sea comunicado con el objeto de evaluar su impacto. La reproducción del texto en otras circunstancias, o su uso en otras publicaciones, así como en traducciones o adaptaciones, podrá hacerse después de haber obtenido permiso y puede requerir el pago de una tasa. Debe ponerse en contacto con policyandpractice@oxfam.org.uk.

La información en esta publicación es correcta en el momento de enviarse a imprenta.

Publicado por Oxfam GB para Oxfam Internacional con ISBN 978-1-78077-177-9 en octubre 2012.

Oxfam GB, Oxfam House, John Smith Drive, Cowley, Oxford, OX4 2JY, Reino Unido.

OXFAM

Oxfam es una confederación internacional de 17 organizaciones que trabajan juntas en 92 países, como parte de un movimiento global a favor del cambio, para construir un futuro libre de la injusticia que supone la pobreza:

Oxfam Alemania (www.oxfam.de)
Oxfam América (www.oxfamamerica.org)
Oxfam Australia (www.oxfam.org.au)
Oxfam-en-Bélgica (www.oxfamsol.be)
Oxfam Canadá (www.oxfam.ca)
Oxfam Francia (www.oxfamfrance.org)
Oxfam GB (www.oxfam.org.uk)
Oxfam Hong Kong (www.oxfam.org.hk)
Oxfam India (www.oxfamindia.org)
Intermón Oxfam (www.intermonoxfam.org)
Oxfam Irlanda (www.oxfamireland.org)
Oxfam Italia (www.oxfamitalia.org)
Oxfam Japón (www.oxfam.jp)
Oxfam México (www.oxfammexico.org)
Oxfam Nueva Zelanda (www.oxfam.org.nz)
Oxfam Novib (www.oxfamnovib.nl)
Oxfam Quebec (www.oxfam.qc.ca)

Para más información, escribir a cualquiera de las organizaciones o ir a www.oxfam.org. Email: advocacy@oxfaminternational.org

